

UNIONES INTERÉTNICAS EN  
HISPANOAMÉRICA. FUENTES, AVANCES Y  
CONTENIDOS DE LA CUESTIÓN: SIGLOS XVII-XIX

NORA SIEGRIST - MIGUEL Á. ROSAL  
(Coordinadores)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS  
Unidad Ejecutora de CONICET  
Programa de investigación de posgrado  
Estructuras y Estrategias Familiares de ayer y de hoy

CÓRDOBA  
2010

Uniones interétnicas en hispanoamérica: fuentes, avances y contenidos de la cuestión: siglos XVII-XIX / Nora Siegrist ... [et.al.] ; coordinado por Nora Siegrist y Miguel Ángel Rosal.

1a ed. - Buenos Aires : Mnemosyne, 2010.  
CD-ROM. (Investigación y tesis; 11)

ISBN 978-987-26116-5-1

I. Historia Hispanoamericana. I. Siegrist, Nora II. Siegrist, Nora, coord. III. Rosal, Miguel Ángel, coord.  
CDD 909

Fecha de catalogación: 14/10/2010

#### UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rectora: Dra. Silvia Carolina Scotto

Subsecretaria de posgrado: Dra. Ana María Baruzi

Secretario de Ciencia y Tecnología: Dr. Alberto León

#### CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS

Director: Mag. Facundo Ortega

Directora de la Unidad Ejecutora de CONICET: Dra. Dora Celton

Directora del Programa de investigación Estructuras y Estrategias Familiares de ayer y de hoy: Dra. Mónica Ghirardi

#### BANCO DE EVALUADORES DEL TOMO

Carmen BERNAND

Liliana CRESPI

Alejandro FRIGERIO

Mónica GHIRARDI

Florencia GUZMÁN

Silvia C. MALLO

Ana María MARTÍNEZ de

SÁNCHEZ

Alejandro MOYANO

ALIAGA

Ana María RIVERA

MEDINA

Miguel Á. ROSAL

Edda O. SAMUDIO A.

Nora SIEGRIST



CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



#### Programa Estructuras y Estrategias Familiares de ayer y de hoy.

© De esta edición, Editorial MNEMOSYNE, 2010 - México 1470 PB 4 - 1097 Buenos Aires - Argentina  
(5411) 4381 4270 - [info@mnemosyne.com.ar](mailto:info@mnemosyne.com.ar) - [www.mnemosyne.com.ar](http://www.mnemosyne.com.ar)

ISBN 978-987-26116-5-1 Fecha de publicación: Octubre de 2010

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) PIP. PIP 112-200801-00924.

#### LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25.446.*

### **Curriculum Vitae resumido de los autores y evaluadores**

Gabriela Paz Andaur Gómez es Licenciada en Historia por la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como miembro del grupo de investigación independiente *Chile Negro*, dedicado al estudio de los sectores afrodescendientes chilenos durante el periodo colonial.

Carmen Muñoz-Bernand es Doctora en Etnología y Doctora en Antropología Social, ambos títulos obtenidos en Francia. Profesora Emérita de la Université de Paris-Ouest, Nanterre-La Défense. Miembro del Institut Universitaire de France y del MASCIPO (EHESS-CNRS).

Laura Casals es Profesora en Historia, egresada de la Universidad de Buenos Aires, actualmente en desarrollo de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en la Universidad Nacional de General San Martín.

Andrés Alejandro Castro es Profesor de Historia en Enseñanza Media y Superior, y Licenciado en Historia con mención en Historia Social, ambos títulos obtenidos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Actualmente participa de un proyecto UBACyT.

Liliana Crespi es Licenciada en Historia y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Luján. Se desempeña en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, y en la Sección de Estudios de África y Asia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Ana T. Fanchin es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia y Magíster en Historia por la Facultad de Filosofía Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, donde se desempeña como docente titular efectiva por concurso, dirige investigaciones en el Instituto de Geografía Aplicada e imparte docencia en el Dpto. de Historia y en el Dpto. de Postgrado sobre Población, Familia y Género de la Época Colonial.

Alejandro Frigerio es Doctor en Antropología por la Universidad de California en Los Angeles. Anteriormente recibió la Licenciatura en Sociología en la Universidad Católica Argentina. Actualmente se desempeña como Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y como Profesor en la Maestría en Antropología Social y Política de FLACSO y en el Magíster y Doctorado en Sociología en la UCA.

Lea Geler es Licenciada en Antropología Social (UBA) y Doctora en Historia (Universidad de Barcelona). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y perteneciente al IIEGE (UBA), al GEALA (UBA) y al TEIAA (U. de Barcelona).

Mónica Ghirardi es Licenciada en Historia y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Ex becaria en Demografía Histórica en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Italia. Docente e Investigadora por concurso y con dedicación exclusiva en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en el CEA, dependientes de la Universidad Nacional de Córdoba.

Gustavo Javier Giménez es Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Luján. Actualmente está cursando la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia Social en la misma Universidad.

Florencia Guzmán es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y de la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África, UBA. Coordinadora del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Raúl Alfredo Linares es Licenciado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario. Profesor Titular de Planificación Social I y Planificación Social II, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Investigador de la misma Universidad. Presidente del Centro de Estudios Genealógicos e Históricos de Rosario.

Gloria E. López Nones es Profesora en Historia y Magíster de la Universidad Nacional de Cuyo. Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales. Docente en Carreras del Profesorado y Licenciatura

en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Miembro participante, entre otros, del Centro de Investigaciones de Historia Americana Contemporánea y de la Sociedad Argentina de Americanistas. Integrante de Proyectos de Investigación SeCTyP.

María Clara López Beltrán es Doctora en Historia por la Columbia University (New York, EE.UU.). Investigadora de la Università degli Studi di Torino (Italia). Docente universitaria y miembro de varias instituciones académicas de América y Europa. Participó en Proyectos de Investigación de España, Italia y Japón.

Silvia C. Mallo es Profesora de la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Subdirectora a cargo del Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) de la misma Facultad y miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (Investigador Independiente) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Ana María Martínez de Sánchez es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Titular por concurso en la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del Programa de Estudios Indianos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano. Miembro del Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho (Argentina). Miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Alejandro Moyano Aliaga es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba y Archivero por la misma Institución. Fue subsecretario de Cultura de La Provincia; Director del Archivo Histórico de Córdoba; Director y Docente de la Escuela de Archivología de la UNC. Becario del Instituto de Cultura Hispánica y del StageTechnique Internacional d'Archives en París. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia y Fundador del Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Córdoba. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de La Historia, Argentina.

Jovita María Novillo es Licenciada en Historia y Magíster en Ciencias Sociales (orientación Historia), títulos otorgados por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente e Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT-CIUNT. Becaria por la Universidad Nacional de Andalucía, Sede Iberoamérica Santa María de la Rábida, España, y por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

Ana Rivera Medina es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla. Doctora en Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Geografía e Historia de la UNED, y Profesora Tutor de la misma Universidad. Master en Gestión de Recursos Culturales por la Universidad de Deusto. Participa como miembro e investigadora de diferentes instituciones nacionales e internacionales.

Miguel Ángel Rosal es Licenciado en Humanidades, especialidad Historia (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca) y Doctor en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Actualmente es miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (Investigador Independiente) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Edda O. Samudio Aizpurúa es Ph. D.- Doctor en Filosofía con mención en Geografía Histórica del University College, Universidad de Londres. Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Investigadora Emérita del Sistema de Promoción al Investigador (SPI/PPI) del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela.

Nora Siegrist es Licenciada en Historia Argentina y Americana (UBA) y Doctora en Historia (Universidad Católica Argentina). Actualmente es Investigadora Independiente de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro de Número del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, correspondiente de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y de otras instituciones argentinas y extranjeras.

Norma Sosa es Profesora en Historia, graduada en la Universidad Católica de Mar del Plata, donde desarrolló actividad docente universitaria hasta 1976. Como investigadora independiente se volcó a la etnohistoria pampeano patagónica.



*Escribano de Cabildo*

Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala [Waman Puma] (1615), *Primer nueva corónica y buen gobierno*, capítulo: “De las justicias i cabildo”, f. 814 (del original).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Esta reproducción del *Escribano* fue facilitado por Clara López Beltrán a partir de su trabajo en esta misma compilación, obtenido en la edición crítica de MURRA, John y ADORNO, Rolena (1980), t. II, México, Siglo Veintiuno, p. 759.

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> Nora SIEGRIST.....	9
<i>Sucinta bibliografía sobre la historia de los africanos y afrodescendientes argentinos correspondiente al período colonial y hasta fines del siglo XIX</i> Miguel Ángel ROSAL.....	17
<i>De las clasificaciones étnicas a las relaciones interétnicas. La Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria del Convento de San Agustín. Santiago de Chile, siglo XVII</i> Gabriela ANDAUR GÓMEZ.....	87
<i>Representaciones del cuerpo esclavo afroporteño a fines del siglo XVIII</i> Laura CASALS.....	107
<i>Un largo camino hacia la libertad: Algunas reflexiones acerca de las condiciones de vida y dificultades para el acceso a la libertad de los libertos que lo fueron por la ley de libertad de vientres de 1813</i> Andrés Alejandro CASTRO.....	127
<i>“Pulenta” con candombe: los afroporteños y la inmigración europea a fines del siglo XIX</i> Lea GELER.....	151
<i>Entre lo público y lo privado. La continuidad de las expresiones culturales afroporteñas (1820 -1852)</i> Gustavo Javier GIMÉNEZ.....	169
<i>Cambios y continuidades. Los juicios civiles de esclavos y libertos. Tucumán, 1780-1853</i> Jovita María NOVILLO.....	193
<i>Entre el prejuicio racial y el interés económico. Un caso de disenso en San Juan de la Frontera a fines de la colonia</i> Ana T. FANCHIN.....	221
<i>Escritura y documentos en las Indias del siglo XVII: El papel social de los escribanos</i> Clara LÓPEZ BELTRÁN.....	237
<i>La Práctica de la Justicia en la Mendoza Colonial: Una aproximación a los reclamos femeninos a través de documentación de archivo (1750-1810)</i> Gloria E. LÓPEZ NONES.....	257
<i>El hijo de un cautivo en la frontera patagónica: cacique y militar</i> Norma SOSA y Raúl Alfredo LINARES.....	279





## **Pulenta con candombe: los afroporteños y la inmigración europea a fines del siglo**

### **XIX**

Lea Geler

CONICET/IEEGE, GEALA (UBA)/TEIAA (U. Barcelona)<sup>1</sup>

### **Introducción**

Si en la Argentina se suele decir que los descendientes de esclavizados y esclavizadas traídos desde África desaparecieron, se argumenta esta idea mediante variadas explicaciones. De ellas, las más sobresalientes son la muerte a gran escala debido a diversas epidemias y la utilización de los batallones de negros como carne de cañón. En su fundacional trabajo, Andrews<sup>2</sup> analiza estas explicaciones, poniendo razonable y lógica duda sobre ambas, e incluye también la del mestizaje. Pero tanto Andrews como otros investigadores, suelen encarar este último punto desde una perspectiva que aquí quisiera problematizar. Así, en este trabajo retomaré y profundizaré algunos argumentos expuestos en trabajos anteriores,<sup>3</sup> con la intención de poner en cuestión la que denomino “hipótesis del enfrentamiento”, aunque debo aclarar que éste es un estudio preliminar de un tema en desarrollo. Según Andrews, cuyo trabajo tomo de base por la importancia que tuvo en los estudios sobre afrodescendientes en el país, los afroargentinos enfrentaron la llegada de los inmigrantes en una

“condición debilitada y desventajosa [...] El conflicto fue inmediato [...], complicado por los esfuerzos de los inmigrantes por sacar a los afroargentinos incluso de empleos de condición tan inferior como la venta callejera”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> HAR2009-07094, Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

<sup>2</sup> ANDREWS (1989).

<sup>3</sup> GELER (2008 y 2010).

<sup>4</sup> ANDREWS (1989), pp. 214-219. Asimismo, Rodríguez Molas escribía: “El negro no pudo -por varias razones fundamentales- enfrentar el aluvión inmigratorio de la segunda mitad del siglo pasado. Este lo reemplaza en sus oficios tradicionales y se mezcla, en algunos casos, con la mujer morena; lo desplaza rápidamente del servicio doméstico y se adueña de calles y plazas... La lucha dura varias décadas”. RODRÍGUEZ MOLAS (1962), p. 149. Carmen Bernand dice “Con la llegada de inmigrantes europeos, la gente de color tuvo que afrontar una competencia muy ardua. [...] El desprecio y el rencor que las asociaciones negras sienten por los inmigrantes, a quienes acusan de «robar el pan y el trabajo de los africanos», se dan libre curso en sus canciones”. BERNAND (2000), p. 137.

En líneas generales, esta “hipótesis del enfrentamiento” ha servido como marco explicativo de la relación entre afroporteños e inmigrantes europeos a fines del siglo XIX, diluyendo la importancia del proceso de mestizaje ocurrido en la ciudad y dando soporte a la idea de “desaparición” y/o confinamiento de la comunidad afroporteña sobreviviente como grupo cerrado o atomizado en el extrarradio ciudadano, restándole importancia presente. Esta perspectiva es resultado y se vio secundada por los datos censales disponibles para la época, y por la erosión de categorías intermedias referidas al ámbito de perceptibilidad “racial” (mulato, pardo)<sup>5</sup> en la red clasificatoria local.

Quisiera aclarar que el abordaje que propongo sobre la relación entre afroporteños e inmigrantes no quiere apartar la conflictividad que, sostengo, es inherente a todas las relaciones sociales, sino resaltar que esa conflictividad no supuso una “guerra” entre ambos grupos.

Utilizaré como fuente documental los periódicos afrodescendientes de finales del siglo XIX que se conservan en la Biblioteca Nacional Argentina. Son *La Broma* (1876-1882), *La Juventud* (1876-1879); *El Unionista* (1877-1878); *La Perla* (1878-1879); *El Aspirante* (1882); *La Igualdad* (1873-1874) y *La Luz* (1878), conjuntamente con datos estadísticos.

### **Buenos Aires y los afrodescendientes**

A fines del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires, centro neurálgico de un Estado en formación, se expandía y cambiaba continuamente. La llegada de cientos de miles de inmigrantes europeos, que aumentó exponencialmente cuando en 1876 Avellaneda dictó la Ley de Inmigración, y la expansión económica que aún con altibajos se sucedía, provocaban la constante e inexorable mutación de la faz urbana.

En general, los números de la inmigración europea en Argentina -y en nuestro caso, en Buenos Aires- son bien conocidos. El Primer Censo Nacional de Población, ordenado

---

<sup>5</sup> Aquí se asume que “las razas” son construcciones históricas (y por lo tanto, variables) de dominación que conforman, en conjunción con otras, como la división social del trabajo y de los medios de producción en el sistema-mundo. WALLERSTEIN (1991). O las relaciones de género, matrices de entendimiento y ordenación de la sociedad, todas constitutivas y reproductoras del sistema capitalista vigente desde la modernidad europea, aunque siempre de modo diferente según los contextos históricos y geográficos.

por el presidente Sarmiento, se llevó a cabo en 1869, dando como resultado un país con 1.877.490 habitantes. Las cifras del censo hablaban de 211.993 extranjeros en el país (12%), la mayoría de ellos en la provincia de Buenos Aires, que duplicaba la tasa de extranjeros de la provincia que le seguía en números, Santa Fe. Así, Buenos Aires tenía 305 extranjeros por cada 1.000 habitantes, alcanzando la cifra de 151.241 extranjeros. Para el período 1881-1890, el saldo acumulativo de inmigrantes alcanzaba las 810.493 personas<sup>6</sup> y en 1895, el Segundo Censo de Población arrojaba que había en el país más de un millón de extranjeros. En ese momento, en la ciudad de Buenos Aires la mitad de la población era extranjera. Es interesante destacar que en la medición de 1869 se registraron dentro de la población argentina 39.774 mujeres más que hombres, mientras que entre la población extranjera la tendencia aparecía inversa: había 91.982 hombres más que mujeres. Esta situación se continuó en 1895, siendo fundamental para imaginar el altísimo grado de mestizaje ocurrido. Para el período entre 1869 y 1895, los inmigrantes europeos presentaban un índice de masculinidad neta total de 165,6 (es decir, por cada 100 mujeres había 165 hombres).<sup>7</sup>

En relación con la población afrodescendiente, la única fuente oficial de medición en la segunda mitad del siglo XIX se reduce al Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1887. Allí, en el cuadro general “La población clasificada por el color”, vemos que el peso de la población “blanca” era del 98,1%, frente a la famosa cifra de 1,8% de la población de “otros colores”<sup>8</sup>. Estos números estaban claramente expresados y visibles, registrándose algo más de 8.000 personas de las que 7.099 eran argentinas, la mayor parte mujeres<sup>9</sup>. El índice de masculinidad de la población de “otros colores” argentina era de 39 y de la población total de “otros colores” era de 41.

---

<sup>6</sup> DE MARCO; REY BALMACEDA; y SASSONE (1994).

<sup>7</sup> INDEC (1973).

<sup>8</sup> El rótulo utilizado era el de población de “otros colores”. Si bien se podría asumir que bajo ese título se escondía una bolsa de clasificación que englobaba también a mestizos, indígenas, etc., cuando se hablaba de estos datos se reemplazaba el rótulo directamente por la palabra “negros”.

<sup>9</sup> *Censo...* 1889. Es importante remarcar que 8.000 personas consideradas “de color” por el Estado, no eran pocas personas. Tal como indica Otero, este número era superior a muchas de las comunidades de inmigrantes que eran mencionadas especialmente en los censos. OTERO (1997-1998), pp. 123-149. En la Buenos Aires de 1887, con excepción de italianos, españoles, franceses y uruguayos, la comunidad numérica más importante era la de los hombres y mujeres “de otros colores”, que evidentemente formaban parte del grupo argentino. Alemanes, austriacos, norteamericanos, suizos e ingleses, no superaban, en el mejor de los casos, los 4.000. Así, según el censo de 1887, había en Buenos Aires 4.160 ingleses, 3.900 alemanes, 2.127 austriacos, 596 belgas, 579 norteamericanos y 2.582 suizos, por nombrar sólo a algunos grupos “interesantes” para el Estado.

Con estos datos en vista, bien podría enmarcarse la idea de Andrews: “La competencia entre afroargentinos e inmigrantes se extendió al área habitacional [...]. Para la década de 1870 las vecindades negras del centro de la ciudad se estaban quebrando y disolviendo bajo el ataque blanco, ahuyentados por los alquileres en aumento y por la animosidad entre los dos grupos”.<sup>10</sup>

Así, se suele aceptar que la presión habitacional de los miles de inmigrantes que llegaban a la ciudad fue expulsando a los afroporteños de sus sitios habituales de asentamiento, y se establece una suerte de huída hacia Flores, Barracas y el extrarradio capitalino. Andrews decía: “Los nuevos llegados tendían a instalarse inicialmente en las vecindades más pobres de la ciudad, que naturalmente sucedía que eran aquellas donde se concentraba la gente de color [...]. Los afroargentinos se retiraron hacia las áreas más alejadas de la ciudad”.<sup>11</sup> En la misma línea, Bernand sugería: “Los negros se marcharon del barrio tradicional de Monserrat y se refugiaron en zonas más alejadas, como Flores, donde aún viven algunas familias”<sup>12</sup>. Sin embargo, sostengo que el desplazamiento de la población afrodescendiente de su espacio comunitario territorializado fue un proceso que sí se dio pero de forma más compleja que la simple presión habitacional obligándolos a huir, o la competencia con los recién llegados. Veamos más detalladamente.

### **La territorialización histórica**

La ubicación de los afroporteños en la ciudad fue objeto de innumerables escritos, la mayoría de ellos coincidentes. Desde la época de la Independencia hasta el momento bajo análisis, los afroporteños habrían ocupado con mayor preponderancia las zonas del sur de la ciudad, especialmente las parroquias de Montserrat y Concepción. Los estudios, libros de memorias y recuerdos que circulan en la ciudad sobre la población afroporteña -como los de Wilde,<sup>13</sup> Quesada<sup>14</sup> y Taullard<sup>15</sup>- ahondan en este posicionamiento geográfico. Investigaciones recientes también apuntan a la geografía

---

<sup>10</sup> ANDREWS (1989), pp. 214-219.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>12</sup> BERNAND (2000), p. 137

<sup>13</sup> WILDE (1998).

<sup>14</sup> QUESADA (1998).

<sup>15</sup> TAULLARD (1927).

del asentamiento grupal afroporteño. Rosal,<sup>16</sup> en su estudio sobre papeles de compra-venta entre población negra y parda de la ciudad (tanto de inmuebles como de personas), concluye que el barrio de Montserrat era el preferido por los afroporteños entre 1811 y 1860 (aunque su incidencia habría ido disminuyendo, algo que el autor atribuye al progresivo blanqueamiento de la población) y su exclusión casi total de los barrios centrales (Catedral al Sur y Catedral al Norte). Esto se debería, en principio, a que allí era donde vivían las familias patricias de la ciudad y los precios eran consecuentemente más caros, pero también -según el autor- a que debía existir “una marcada preferencia, de parte de los afroargentinos de Buenos Aires, por vivir en el riñón de la comunidad negra”,<sup>17</sup> que Rosal ubicaba en las parroquias de Montserrat y de Concepción. Se apoyaba para esto en datos que muestran que Montserrat no era en ningún caso el barrio más barato de la ciudad, comparado por ejemplo, con San Nicolás, donde el precio del terreno podía ser hasta un 50% más barato. Esto también se condice con lo estudiado por Mallo<sup>18</sup> acerca de posibilidad de acumulación de peculio por parte de los afrodescendientes. Asimismo, González Bernaldo de Quirós<sup>19</sup> indica que esta forma de agrupamiento espacial comenzó a percibirse una vez que la población negra y mulata empezó a ser liberada de la esclavitud, ya que con anterioridad la dispersión en la ciudad estaba signada por los hogares donde estos esclavizados trabajaban.

Pero la llegada de la inmigración masiva, la gran epidemia de fiebre amarilla de 1871 y los enormes cambios que se dieron en la urbe y en la sociedad en general coadyuvaron en los años sucesivos a que se acentuara el proceso de reorganización espacial de la ciudad (siendo relevante la profundización de la división de la ciudad entre un “norte”, más señorial, y un “sur”, más modesto, a partir de la avenida Rivadavia),<sup>20</sup> algo que también afectó a la comunidad afroporteña.

### **Nuevas y viejas territorialidades**

Que los afroporteños comenzaron a habitar zonas más “alejadas” del tradicional centro urbano -como habían sugerido Andrews y Bernand- se puede comprobar en los

---

<sup>16</sup> ROSAL (1994 y 2009).

<sup>17</sup> ROSAL, (1994), p. 173.

<sup>18</sup> MALLO (1999).

<sup>19</sup> GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS (2001).

<sup>20</sup> SCOBIE (1977).

periódicos a través de las reiteradas referencias a Flores, Belgrano, Morón y Quilmes. Las de Flores son las más numerosas, haciéndose reiteradas alusiones a la presencia de afroporteños en ese pueblo, que fue anexado junto con Belgrano a la capital en los años posteriores a la federalización dictada por Roca en 1880.<sup>21</sup> De hecho, en el mencionado censo de 1887, la población de “otros colores” aparecía con un 2% de peso tanto en la sección de Flores como en la de Belgrano. Las noticias sobre Flores eran las más comunes y referían fundamentalmente a que esa localidad se constituía como un espacio de recreo, de ocio para las vacaciones, y de paseo para los fines de semana, siendo las descripciones especialmente extensas en la época de los festejos del carnaval.<sup>22</sup> La insistencia en la mención al pueblo/barrio de Flores indicaría asimismo que debía haber una porción interesante de la comunidad afroporteña allí, ya fuera como sirvientes de las familias acaudaladas que utilizaban estas zonas como lugares de veraneo, o siguiendo los patrones detectados por Rosal de asentamiento cercano entre personas de la comunidad. También se solía mencionar a miembros de la comunidad habitantes de Morón o de Quilmes. Pero lo cierto es que, en general, estos lugares eran traídos a colación especialmente en los meses estivales, como lugar de recreo de los porteños agobiados por el húmedo e intenso calor ciudadano.<sup>23</sup> En diciembre comenzaban a leerse los primeros sueltos a ese respecto y casi dejaban de mencionarse estos parajes en marzo, con la vuelta a la actividad en la ciudad. Sin embargo, había una segunda forma de dispersión de los afroporteños que creo fundamental: la que se daba por la misma urbe, dentro de los límites históricos de la ciudad.

A través de la lectura de los periódicos comunitarios, fui recogiendo la información que se publicaba acerca de los domicilios de personas, sociedades y comercios vinculados a la comunidad afroporteña, así como los lugares públicos de esparcimiento a los que mayormente se concurría, entre 1873 y 1882, y pude listar 84 direcciones particulares. La mayor parte de ellas no desentonó con las previsiones ya que estaban ubicadas en el eje de Montserrat-Concepción. Sin embargo, surgieron muchos casos en que la

---

<sup>21</sup> Ya en 1876, *La Juventud* hablaba del Paseo de Flores y de la gente que habitaba en aquella localidad (*La Juventud*, 19 de marzo de 1876). Y en 1877, se daba cuenta de que existían allí suscriptores del periódico (*La Juventud*, 10 de diciembre de 1877). En 1880 *La Broma* también tenía sus suscriptores en aquel pueblo (*La Broma*, 17 de enero de 1880).

<sup>22</sup> Ejemplo de estas crónicas se pueden leer en *La Broma* del 31 de enero de 1878.

<sup>23</sup> Una excepción puede ser Flores, que parecía ser un lugar tanto de vivienda permanente como vacacional, aunque la mayor parte de las menciones a este paraje en general se hacían también en meses estivales.

dirección obtenida correspondía a la mitad norte de la ciudad.<sup>24</sup> Las parroquias del norte con mayor cantidad de habitantes pertenecientes a la comunidad afroporteña de Buenos Aires fueron la del Socorro y la de Piedad, encontrándose casos de vivienda en Catedral al Norte, San Nicolás y Pilar. Si tomamos los datos y los juntamos en “zonas” o ejes, se hace claro que aquellos que aparecían mencionados de alguna u otra manera en los periódicos de la comunidad con su dirección, vivían preferentemente en los barrios de Concepción y Montserrat (las viviendas afroargentinas en la parte de San Cristóbal que limitaba con los barrios de Montserrat y de Concepción fueron sumadas aquí), siguiendo las pautas esperables de las investigaciones mencionadas precedentemente y de las historias de la memoria oral y escrita que perviven aún en Buenos Aires. Sin embargo, surgió también un porcentaje significativo de personas habitando en la zona norte de la ciudad, los barrios de Catedral al Norte, San Nicolás, Pilar y Socorro, llegando a sumar un 26% de los casos.

*Cuadro 1. Porcentaje de direcciones particulares por zonas o ejes de habitabilidad*

<b>Zona</b>	<b>%</b>
Montserrat/Concepción	56
Catedral al Norte/San Nicolás/ Pilar/Socorro	26
Piedad/Balvanera	10
San Telmo/Catedral al Sur	8
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos afroporteños

Ahora bien, el censo municipal de 1887 había dado cifras sorprendentes en cuanto a la distribución territorial de la población total de “otros colores”, teniendo en cuenta la tradicional zona de habitabilidad de la población afrodescendiente. Para ese censo, el eje Montserrat-Concepción sumaba aproximadamente un 28% de la población así clasificada. Por su parte, el eje Catedral al Norte, Pilar, Socorro y San Nicolás alcanzaba el porcentaje del 31%.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Hay que tener en cuenta que los límites parroquiales varían según las fuentes y los mapas que se tomen. Igualmente, al ser la numeración de la época que investigamos distinta a la que llevan las calles porteñas en la actualidad y cuyo relevamiento no es parejo, la ubicación de las direcciones que se encuentran en los márgenes puede haber variado levemente.

<sup>25</sup> En las zonas mencionadas, el censo daba cuenta del 76% de la población de “otros colores” (argentinos y extranjeros), mientras el 24% restante se presentaba dispersa en el resto de las secciones, más allá del casco histórico restringido.

*Cuadro 2. Comparación porcentual viviendas en periódicos (1873-1882) y censo municipal de 1887*

<b>Zona</b>	<b>1873-1882</b>	<b>1887</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>
Montserrat/Concepción	56	28
Catedral al Norte/San Nicolás/ Pilar/Socorro	26	31
Piedad/Balvanera	10	11
San Telmo/Catedral al Sur	8	6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>76</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos afroporteños y del censo municipal de 1887 (Censo..., 1889)

A partir del cuadro precedente se podría pensar que se estaba produciendo un lento desplazamiento de la sociedad afroporteña de sus barrios tradicionales de vivienda hacia las zonas del norte de la ciudad. Así, tenemos dos informaciones claras procedentes de los periódicos: en primer lugar, más del 50% continuaba habitando en la zona tradicional del barrio de Montserrat-Concepción. En segundo lugar, existían muchas viviendas en las zonas del norte, que se constituía paulatina y heterogéneamente como la zona de asentamientos de las gentes más adineradas y “respetables” de la ciudad.<sup>26</sup>

En *La Broma* se daba repetida cuenta de la separación espacial de la comunidad entre el “norte” y el “sur” de la propia ciudad -reflejando los datos de las direcciones particulares que obtenidas de los periódicos y aquellos del censo-, ejes que se convertirían en categorías significativas. En 1877, se anunciaba por ejemplo, la fundación de una comparsa femenina “Las Verduleras”, habitantes del “norte de la ciudad” y en 1878, *La Broma* invitaba a las “niñas del norte” a acercarse a la Plaza de la Concepción, lugar de reunión favorito de la gente del “sur”.<sup>27</sup>

La dispersión geográfica se hacía notar en muchísimos de los recuentos y crónicas sociales, ya sea hablando del “norte” y del “sur” o publicando descripciones por separado de lo que sucedía en ambos sectores de la ciudad. De hecho, la extensión de la ocupación de la ciudad por parte de los afrodescendientes hacía que los periódicos

<sup>26</sup> En un proceso histórico de división de la ciudad continúa hasta nuestros días. SCOBIE (1977).

<sup>27</sup> *La Broma*, “Varillazos”, 10 de enero de 1878.



tuvieran que emprender formas nuevas de ponerse en circulación, enviando los periódicos por correo<sup>28</sup> o habilitando distintos puntos de suscripción:

“A nuestros suscriptores- Les comunicamos que hemos establecido varias sucursales, donde se atenderán reclamos y se recibirán suscripciones. Son los puntos siguientes: Al Norte- Esmeralda 195 y Santa Fe 365. Al Sud- De Tacuarí a Balcarce y de Victoria a Caseros, en casa del Sr. D. Ignacio Larrea, Piedras 518; de Victoria a Venezuela y de Buen Orden a Pichincha en lo de D. Emilio González, Venezuela 770. De Venezuela a Caseros y de Buen Orden a Pichincha, en lo de Cayetano Cook, Salta 356”.<sup>29</sup>

La comunidad afroporteña, que encontraba su lugar de mayor concentración en los históricos barrios de Montserrat y de Concepción, ocupaba paulatinamente también nuevos espacios. Para entender la dispersión afroporteña, no hay que perder de vista, como destaca Varela,<sup>30</sup> que suele ser un proceso común en las generaciones sucesivas a las del asentamiento agrupado original el “extenderse” por el ámbito urbano ampliado. Así, mientras los inmigrantes europeos comenzaban su andar por las tierras americanas, construyendo vínculos sociales y espaciales propios, los afroporteños llevaban varias décadas de historia ciudadana, contando no sólo con el idioma sino con los conocimientos necesarios para manejarse por el ámbito de una ciudad que les era propia y sobre la que habían desarrollado formas características de sociabilidad desde hacía más de una generación.

Pero antes de continuar por esta línea, hay que aclarar que el hecho de constatar que parte de la comunidad afroporteña vivía en la zona “norte” de la ciudad -ligada con un mejor estatus económico- nos obliga hay que tener en cuenta que uno de los oficios más mencionados en los periódicos afroporteños era el del servicio doméstico, siendo asimismo posible que se censara a las personas de “otros colores” en sus lugares de trabajo -en las zonas del norte- donde los propietarios podían pagarse numerosas personas que se dedicaban al servicio doméstico, desde el servicio de limpieza, amas de cría y de leche, hasta el de conductor de carruajes o “cocheros”. Además, debemos traer a colación los datos del censo de 1887 acerca de la distribución habitacional de la “gente pobre”, a través de la descripción de las viviendas de inquilinato, o “conventillos”. En el censo se explicaba: “El 27% de la población terrestre vive en los

---

<sup>28</sup> *La Broma*, “Noticias varias”, 20 de noviembre de 1879.

<sup>29</sup> *La Broma*, “Noticias varias”, 18 de enero de 1878.

<sup>30</sup> VARELA (2004).

llamados «conventillos», que son albergues para gente pobre. La sección 20° es la que con mayor número de conventillos cuenta, mientras que la 13° es la del mayor número de inquilinos de casas pobres”.<sup>31</sup> La sección 20, correspondiente a La Boca, se conoce como el tradicional lugar de asentamiento de los conventillos de italianos, aunque también contenía un porcentaje importante de argentinos en este tipo de viviendas. Pero en nuestro caso, la información correspondiente a la sección 13 -Parroquia del Socorro- es relevante, ya que allí se ubicaban más del 10% de las direcciones obtenidas de los periódicos.

Si se reúnen estos datos con la información que se había relevado previamente para la distribución de la población afroargentina según los periódicos y la de la población de “otros colores” del censo de 1887, se obtiene el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Comparación por parroquias de la concentración de viviendas afroargentinas con respecto al porcentaje de argentinos viviendo en conventillos según el censo municipal de 1887

<b>Parroquia</b>	<b>Direcciones comunitarias en los periódicos (1873-1882)</b>	<b>Población de “otros colores” en el Censo de 1887</b>	<b>Distribución de argentinos en conventillos según el Censo de 1887</b>
Concepción	28%	13%	13%
Montserrat	26%	15%	12%
Socorro	12%	10%	12%
Pilar	6%	15%	10%

Fuente: Elaboración propia a partir de los periódicos afroporteños y del censo municipal de 1887 (Censo..., 1889).

De este modo, la idea general que surge es que muy probablemente muchos de los afrodescendientes que habitaban en la zona norte de la ciudad, caracterizada como la más rica, en realidad lo hicieran en conventillos, al igual que gran parte de los que habitaban en el sur.

<sup>31</sup> Censo... 1889, t. II, p. 8.

## Espacios de encuentro

No son sólo los números censales los que hablan de los conventillos como lugar de habitabilidad. En algunos casos nos enteramos de ellos por las breves pero iluminadoras descripciones que se hacían de las viviendas que algunos miembros de la comunidad habitaban. En particular, se repetía la mención a “la habitación” o a la “casa habitación” -en vez de a “la casa” a secas- para referirse al hogar, indicando que, si no en conventillos, muchos afrodescendientes compartirían vivienda con más gente.<sup>32</sup> En esos casos de tertulias y bailes, se describía al “patio” -centro neurálgico de los conventillos porteños- como el centro de reunión.

La forma de vida en conventillos unía cotidianamente a la comunidad afroporteña con los inmigrantes europeos, aunaba sus presentes y probablemente sus esperanzas de mejora futura. Como parte de esta mutación de las formas de sociabilidad que habían caracterizado a la población afroporteña durante algunas décadas, la expansión por la ciudad, la pobreza y la llegada a la urbe de miles de personas diariamente motivaban el surgimiento de nuevas formas de convivir en la ciudad. Desde la óptica de los trabajadores inmigrantes, Gutiérrez explica: “La pieza del conventillo [...] no sólo confinaba a los trabajadores arribados a Buenos Aires a un clima de insalubridad y hacinamiento [...] sino también los obligaba a reestructurar sus relaciones familiares, a crear, no siempre con éxito, nuevos sistemas de solidaridad”.<sup>33</sup>

Así, al contrario del enfrentamiento sostenido con que se afronta la relación inmigrantes-afroporteños, sostengo que la llegada de los inmigrantes provocó las tensiones obvias de toda sociedad que sufría un cambio profundo, sin crear un choque particularmente encarnizado entre ambos grupos. De hecho, considero que sucedía lo contrario. Pienso que la comunidad afroporteña y los inmigrantes se trenzaron en dinámicas que las unieron indefectiblemente, propiciando por el mismo hecho de relacionarse tanto amistades como conflictos y peleas. Por ejemplo, en ocasión de la organización de un baile de la sociedad afrofemenina Las Bonitas, algunos asistentes se quejaban de la presencia de italianos desaliñados, mostrando tensiones que sin embargo

---

<sup>32</sup> Se pueden ver tres ejemplos en *La Juventud*, 6 de febrero de 1876; *La Juventud*, 3 de marzo de 1878 y *La Perla*, 15 de septiembre de 1878.

<sup>33</sup> GUTIÉRREZ (1981), p. 171.

no llegamos a ver explotar en los periódicos. Juana Acosta -presidenta de Las Bonitas- escribía una solicitada pidiendo explicaciones por las noticias publicadas en *La Broma* acerca de la fiesta. Juana Acosta se defendía preguntando:

“¿Quiénes eran los que componían la *falange* de napolitanos en camiseta y a medio vestir? Indudablemente será el señor D. Daniel González, único extranjero que asistió a la tertulia, y dicho señor no es napolitano sino español, y su traje correspondía a la observación de la tarjeta (traje de baile)”<sup>34</sup>.

La respuesta no se hizo esperar, y en otra carta-solicitada, firmada por Juan J. Carranza, se decía lo que sigue:

“¿Cuál era la falange de *napolitanos* que estaban en camiseta y a medio vestir?, pregunta la señorita presidenta. ¡Vaya una pregunta! ¿Quién puede poner duda alguna que hayan invadido la casa un sinnúmero de *napolitanos*, siendo así que uno de los salones en que se danzaba era la habitación de ellos? Ninguno, y a más me han asegurado que hasta el último momento uno de ellos clamaba para que no le sacaran su *madonna* del lugar donde la habían posicionado. Sólo me resta para concluir, preguntar a la señorita presidenta, en qué época o en qué país se ha visto que en un baile social se roce un caballero en el salón con una señorita fumando como en mitad de la calle. Esto demuestra la muy poca delicadeza por parte de la presidenta”<sup>35</sup>.

Juana Acosta había organizado la tertulia en la casa de inquilinato utilizando asimismo la habitación donde los italianos habitaban. La respuesta de Carranza mostraba, además, las formas cotidianas de relacionarse entre hombres y mujeres, bastante alejadas de las normas “correctas”, como él mismo se quejaba.

De este modo, más allá del conflicto generado porque efectivamente había italianos en la fiesta de las afroporteñas, la cuestión es que las relaciones sociales entre ambos grupos eran intensas, despertando conflictos pero también alianzas. Es interesante señalar que las fiestas y tertulias no eran situaciones sin importancia. Por el contrario, tal como expresé en otras oportunidades, los bailes y tertulias se conformaban como momentos de excepcional relevancia en el cotidiano afroporteño, poniendo en acción formas de sociabilidad y de intercambio que los habían unido durante décadas.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> *La Broma*, “Solicitudes”, 18 de septiembre de 1879, cursivas en el original.

<sup>35</sup> *La Broma*, “Solicitudes”, 2 de octubre de 1879, cursivas en el original.

<sup>36</sup> Ver GELER (2008 y 2010). Ver también FRIGERIO (2000).

La presencia de extranjeros en estas fiestas comunitarias era constante, configurándose éstos muchas veces como objeto de seducción:

“[...] cómo no ha de recordar el flexible talle de Dolorcita Almada, la amabilidad de la seductora Martina Carreras, el diminuto pie de la simpática francesita Polonia Dunpcasse [...]”.<sup>37</sup>

Pero también generando tensiones:

“[...] gozando de las delicias que más de cuarenta señoritas nos brindaban al son de una habanera, que ejecutada por músicos napolitanos no nos sonaba muy bien a nuestros oídos. [...] A última hora nos dijo una persona que podía saberlo, que la mala música era motivada a la falta de cumplimiento de otros músicos que se habían comprometido a desempeñar en esa noche”.<sup>38</sup>

Como podemos observar, los periódicos no omitían la presencia inmigrante y la aludían en expresiones y en relaciones concretas. En este sentido, las comidas muchas veces eran la metáfora de ese proceso de fluidez cultural y lingüística:

“Oh! Sempiternos comilones! Amigos de los pavitos y las pavitas tiernas, de las mulitas y de los peludos, habéis convertido nuestra situación social en un verdadero *Restaurant*, desde el popular y apreciado puchero a la criolla hasta la escasa y no despreciada *pulenta* (sic) con salsa de *pacarito* (sic). Ya no se habla más que de comer y beber bien [...]. Ché, me debes 20 o 100 \$ para el banquete que vamos a dar el [...]. He ahí la conversación de moda”.<sup>39</sup>

De hecho, las palabras en “cocoliche” habitaban cómodamente las páginas de las publicaciones, utilizándose para la ironía pero mostrando la cabal comprensión de los lectores, que abarcaban tanto a afroporteños como a europeos:

“[...] se presenta ante mí un *gringo* íntimo amigo mío, el cual [...] me dijo: -Vamos a la fiesta de Santa Lucia -No voy yo, le contesté. - ¿Por qué? - Porque allí hay *pólvora* [...] -Oh! *Piccioli diavoli capisco ancora* (sic)- exclamó mi amigo, con una espontánea acentuación italiana, y continuó - ¿De manera que le tienes miedo a la *pólvora* y no quieres ir a la fiesta? -É certo, e io me ne allontano dall fuoco perche ho paura d’abruciarme (sic) - Déjate de historias, vamos - me replicó”.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> *La Broma*, “Varillazos”, 5 de septiembre de 1878.

<sup>38</sup> *La Broma*, Varillazos, 6 de diciembre de 1877.

<sup>39</sup> *La Broma*, “Varillazos”, 19 de agosto de 1882, cursivas en el original. La “polenta con pajarito” era el plato barato que comían los pobrísimo inmigrantes italianos que sobrevivían en la ciudad, con pajaritos urbanos cazados para la ocasión, y cuya pronunciación en cocoliche era “pulenta con pacarito”.

<sup>40</sup> *La Juventud*, “Gacetilla”, 1 de enero de 1879, cursivas en el original.

Un dato que me parece interesante remarcar con respecto a la cercanía afrodescendientes-inmigrantes es la presencia de anuncios de vapores transatlánticos en *La Igualdad*, algo que relaciono directamente con la existencia de numerosos extranjeros lectores de los periódicos. Del mismo modo, en 1879 aparecía en *La Broma* un aviso publicado completamente en italiano y ese mismo año publicitaba los servicios de un agente marítimo.<sup>41</sup> Y, como es esperable, la cercanía provocaba nuevas uniones amorosas, muchas de las cuales terminaban en casamiento.

### **Juntos “in eternum”**

“No quiero cerrar mi sección sin daros dos grandes noticias; pero no tan grande que os cause asombro, espanto, incomodidad, etc. Dos casamientos: uno en perspectiva y otro que ya está en el buche. Buen provecho! [...] de ellos, porque los dos son con personas extranjeras; del primero, a las solteras que no quieran permanecer por más tiempo sin adorar al Dios Himeneo; y del segundo, porque es una probabilidad más para las que van quedando, de que sus esperanzas si es que anhelan «casaca», no deben cifrarla en nuestros muchachos; pues parece que estos no están del todo dispuestos a reconocer la Bahía de San Cornelio. Esta verdad la declaro aunque los anatemas de los mil Tenorios que por estos mundos existen me vuelvan loco. Allá va uno: Hilario Ferreira se casa con una bonita vasquita moradora de Barracas al Sud. Sin embargo que me extraña tan fresca como decidida resolución de este caro amigo, lo felicito por el buen gusto que ha tenido de no dejar pasar el Invierno así nomás. ¡Con qué facilidad cambian algunos de parecer!- ayer nomás juraba Hilario hasta por San José de que jamás caería en el garlito; y ahí lo tienen ustedes enredado. En fin, felicidad buen amigo! La señorita Luisa Fernández, también me dicen que en una de las noches de la semana pasada se enlazo para “in eternum”, con un joven Napolitano. Ojo muchachas! ¿Qué les dejo dicho mas arriba? Si ustedes no se llevan de mis consejos [...]”<sup>42</sup>

La cita anterior es comúnmente utilizada para demostrar la competencia en el ámbito amoroso entre inmigrantes y afrodescendientes. Sin embargo, aunque se percibe que al periodista no le placía dar esa noticia, lo cierto es que dejaba claro que la aparente poca predisposición de los hombres afrodescendientes al casamiento “disculpaba” la altísima exogamia femenina que debía estar dándose en la comunidad. Debemos recordar que el índice de masculinidad de los inmigrantes europeos era muy alto, y el de la comunidad afroporteña bastante bajo. De este modo, para las mujeres afrodescendientes porteñas la oportunidad de formar pareja se ampliaba enormemente. Aun así, los anuncios de

<sup>41</sup> *La Broma*, 23 de octubre de 1879 y *La Broma*, 3 de agosto de 1879

<sup>42</sup> *La Broma*, “Varillazos”, 4 de junio de 1880.

enlaces con inmigrantes se daban tanto para hombres como para mujeres de la comunidad, y no siempre se lo hacía con fastidio:

“Al caballero Froilán P. Bello, según uno de nuestros reporters, se le ha llegado su turno. En el próximo mes de noviembre debe tomar estado con una preciosa vasquita de la calle Arenales. Oh!! Mortal feliz el que tiene la fortuna de contraer matrimonio con una chica bella y afortunada [...]. En breves días [...] tomará estado una señorita de la calle Córdoba [...] que en breve debe ser la esposa de un joven español. ¡Felicidad, felicidad!”<sup>43</sup>

Por el contrario, lo que solía darse era una felicitación a los contrayentes, como lo hacía el redactor del periódico *El Unionista* cuando exclamaba: “Albinita se ha decidido a hacer feliz a un hijo del bello Nápoles. Que sean felices me alegraré”.<sup>44</sup>

La publicación de estas noticias era constante, evidenciando cómo se anudaban nuevas relaciones y formas de convivencia, y también nuevos conflictos:

“Sobre un enlace que iba a tener lugar el sábado de la semana pasada, y que se trataba de efectuar muy a *callanditas*, vamos a contarles algo [...]. Se nos asegura que fue o trataba de impedirlo una *donna* que no sabemos si era *immobile*, pero que sí tenemos la seguridad que tenía relaciones *íntimas* con el *futuro*”.<sup>45</sup>

Porque, si los anuncios de casamientos o de noviazgos entre afrodescendientes e inmigrantes eran bastante comunes, también lo era la mención a relaciones de amistad o de enemistad que surgían entre ellos:

“Pobre H. Ferreira, como sentirá, cuando la francesa, lo llegue a expulsar. Esto por «La Broma» pronto se sabrá [...]. Pobre J. Finghlay, qué enojado está, porque cierto Nápoles, lo ha hecho saltar”<sup>46</sup>.

En definitiva, la fluidez en las relaciones sociales con los inmigrantes parecía ser la norma en que vivía la comunidad afroporteña, una fluidez que incluía -como sucede con cualquier grupo- conflictos. No es redundante insistir, sin embargo, en que las tensiones no eran propiciadas sólo por el contacto con los inmigrantes. Amoríos, infidelidades, celos y violencia eran algunos de los conflictos que enfrentaban a hombres y mujeres en

---

<sup>43</sup> *La Broma*, “Varillazos”, 17 de octubre de 1878.

<sup>44</sup> *El Unionista*, “Variedades”, 6 de enero de 1878.

<sup>45</sup> *La Broma*, “Noticias varias”, 13 de julio de 1879, cursivas en el original.

<sup>46</sup> *La Broma*, “Bromas de «La Broma»”, 21 de marzo de 1880.

su vida cotidiana, en un marco de fuerte disciplinamiento por parte de un Estado en consolidación, de consumación de la ideología racial positivista, de formación del mercado laboral y de instauración del orden capitalista en el país. Y, lejos de la “expulsión” o la “guerra”, los conventillos se convirtieron en los espacios privilegiados de la ciudad donde afroporteños e inmigrantes convivían, acercando costumbres y tradiciones, lenguas y vocablos, comidas, bailes y religiones. A finales del siglo XIX, los afroporteños construían con los recién llegados un nuevo espacio que se haría tradicional unos años más tarde: el espacio del mundo urbano popular.

### **Palabras finales**

En cierto modo, la hipótesis del enfrentamiento con la que muchos investigadores trabajaron ha servido para reforzar una idea que la *intelligentzia* local proclamaba desde mediados del siglo XIX: la desaparición y/o atomización de la “ínfima” población afroporteña, aparentemente avasallada por la inmensidad de la migración europea, desestimando la importancia del proceso de encuentro. El resultado fue el convencimiento de que los afroporteños perdieron una guerra y se vieron echados hacia los márgenes de la ciudad, reforzando así la blanquitud/europeidad que se terminó construyendo sin cuestionamientos y diluyendo la agencia de los afrodescendientes en la ciudad, victimizándolos como grupo. Desmitificar la relación inmigrantes-afroporteños nos permite enriquecer nuestra mirada no sólo sobre la historia y presente argentinos, sino también sobre uno de los tópicos más frecuentes del tradicionalismo porteño: la vida en los conventillos, el surgimiento del tango, cuya raíz africana es innegable, y del criollismo, el cotidiano ciudadano, o la creación del pueblo trabajador que se fue amalgamando en las distintas luchas e intereses que marcaron su historia.

### **Bibliografía**

ANDREWS, George Reid (1989), *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

BERNAND, Carmen (2000), “La población negra de Buenos Aires (1777-1862)”, en QUIJADA, Mónica; BERNAND, Carmen; y SCHNEIDER, Arnd, *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, pp. 93-140.

DE MARCO, Graciela; REY BALMACEDA, Raúl y SASSONE, Susana, (1994), “Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro”, *Geodemos*, Monográfico n° 2, Buenos Aires.

FRIGERIO, Alejandro (2000), *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina.



GELER, Lea (2008), ¿«Otros» argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882, Tesis de Doctorado, Barcelona, Universitat de Barcelona, en <http://www.tdx.cat/TDX-0915108-114404>

--- (2010), *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria/TEIAA, ISBN 978-987-1304-53-0.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2001), *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, F. C. E..

GUTIÉRREZ, Leandro (1981), “Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914”, en *Revista de Indias*, v. XLI, n° 163-164, Madrid, pp. 167-202.

INDEC (1973), “La migración internacional en la Argentina”, *Estudios del INDEC*, Buenos Aires.

MALLO, Silvia C. (1999), “Los afroporteños: del peculio al patrimonio y la propiedad”, en *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. t. II*, La Plata, pp. 434-439.

OTERO, Hernán (1997-1998), “Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 16-17, Buenos Aires, UBA, pp. 123-149.

QUESADA, Vicente (1998) [1889], *Memorias de un viejo*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo (1962), “Condición social de los últimos descendientes de los esclavos rioplatenses (1852-1900)”, en *Cuadernos Americanos*, año 21, v. 122, México, Ed. Cultura, mayo-junio, pp. 133-170.

ROSAL, Miguel Ángel (1994), “Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860”, en *Anuario de Estudios Americanos*, t. LI-1, Sevilla, pp. 165-184.

--- (2009), *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Dunken.

SCOBIE, James (1977), *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette.

TAULLARD, Alfredo (1927), *Nuestro antiguo Buenos Aires. Cómo era y cómo es desde la época colonial hasta la actualidad. Su asombroso progreso edilicio, trajes, costumbres, etc.*, Buenos Aires, Peuser.

VARELA, Brisa (2004), “De Armenia a la ciudad de Buenos Aires: la reconstrucción del ‘lugar comunitario’ a escala local”, en *Les Cahiers ALHIM*, n° 9, disponible en: <http://alhim.revues.org/document392.html?format=print>.

WALLERSTEIN, Immanuel (1991), “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”, en BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel, *Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA, pp. 49-61.

WILDE, José Antonio (1998) [1881], *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.

## **Censos**

*Primer Censo de la República Argentina*, verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. de la Fuente, superintendente del censo. 1872. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

*Segundo Censo de la República Argentina*, mayo 10 de 1895. 1898. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

*Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, levantado en los días 17 de agosto y 15 y 30 de septiembre de 1887. 1889.*  
Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.